

**¿Alguien
puede
realizar
mi sueño?**



LA CABEZA CUBIERTA

Hace poco tiempo que llegué a Europa.
Con mi madre me he reunido con papá.
Él ha estado solo durante años con los tíos y los primos.
El trabajo de papá es irregular pero él dice que va algo mejor.
Mamá está en casa sólo sale para acompañarme a la escuela.
Soy musulmana y con mamá leemos el Corán y recitamos sus oraciones. Ella lleva siempre la cabeza cubierta y yo también.
Al inicio mis compañeros de clase reían, ahora va algo mejor.
En la ciudad donde vivo hay personas que vienen de todas las partes del mundo, por lo tanto hay que aceptar a cada cual con su religión y sus costumbres, sus oraciones. Yo quisiera un mundo donde cada persona pueda vivir con sus principios, respetando a los otros y quisiera un mundo en el que los pobres desaparecieran.

Fátima, 11 años

NECESITO MUCHAS COSAS

Papá me lleva a pedir limosna por la tarde, delante de un gran restaurante o delante de una iglesia.
Algunas veces se paran señoras que me preguntan si voy a clase o si necesito algo. Necesito muchas cosas, jugar, reír, ir al parque luna, estar con los amiguitos.
Yo pienso siempre en mis hermanos y en mamá.
Sueño con un mundo donde cada cual puede quedarse en el País en que ha nacido y donde los niños no tienen que trabajar. Alguien ¿puede realizar mi sueño?
No creo. Pero lo digo igualmente.
Como dice una fábula de mi País, puede ocurrir que los elfos por la mañana encuentren algún puerco espín todavía vivo, que ha superado el hielo de la noche.
Esperemos de veras que llegue un mundo perfecto porque el mío no lo es en absoluto.

Ornela, 10 años



ROSTROS DE NIÑAS: ¿ROSTROS DEL FUTURO?

Tayana tiene siete años y sueña con ser jugadora de tenis. Saranda tiene nueve y de mayor quiere ser periodista. Niñas como muchas que estudian en la pequeña escuela del pueblo de Binca/Binaq; dos pequeños edificios construidos al lado de la iglesia ortodoxa, a pocos pasos del centro, formado por un par de tiendas. Una historia como muchas si Tayana no fuera una niña serbia y Saranda albanesa. Y, sobre todo, si su escuela, donde estudian juntas, no se encontrara en Kosovo, la ahora ya, ex provincia serbia donde los choques entre las dos etnias han ensangrentado el final de los años Noventa. En Binca/Binaq (nombre serbio y albanés del pequeño pueblo) desde 2001 está activa una escuela multiétnica donde los niños de las dos comunidades, aún permaneciendo en clases divididas para poder seguir tanto el programa serbio como el albanés, pueden estudiar juntos compartiendo clases como la música, el dibujo, la educación física además de los espacios para el recreo. Un ejemplo raro en esta región de los Balcanes donde, aunque los episodios de violencia han disminuido netamente en los años, las dos comunidades tienden a vivir aisladas, en algunos casos también dentro de un mismo pueblo. En efecto, aún son muchos los pasos que han de darse para poder hablar realmente de reconciliación.

Fuente: Agencia SIR 13 (2009) 20 febrero.

